

PRÉDICA DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 2024
PRÉDICA DE DOMINGO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 2024 PRÉDICA DE DOMINGO

Hemos tomado como base Cantares y unca vamos a poder extraerle toda la sustancia y jugo que tiene. Pero, hemos aprendido varias cosas y esta es la quinta lección que les doy y no hemos terminado. No importa el tema, la Palabra de Dios es una fuente inagotable. Y podremos compartir hasta en donde nosotros mismos hemos visto y entendido, pero seguimos buscando al Señor y Él sigue revelándose. Si volvemos a estos versículos, más adelante, veremos un mundo completamente nuevo. Estamos estudiando un principio maravilloso de Cantares. En Cantares 2:2, el amado le dice:

*Como el lirio entre los espinos, Así es mi amiga entre las doncellas.
(Cantares 2:2)*

Él ya ve una diferencia en ella y le llama amiga y al resto le llama hijas o doncellas. Y yo quiero que cuando Él vea al montón de hijos, que por lo menos vea algo diferente en mí. Dentro de los hijos, hay otros que son diferentes si siguen su jornada y dejan que el Señor los trabaje. Y vamos a hacer un repaso.

Mi amado es mío, y yo suya; Él apacienta entre lirios. (Cantares 2:16)

Por eso es tan importante lo que sucedió en el capítulo 2 verso 2, Jesús quiere ver brotar lirios de nuestro corazón y cuando empiezan a salir, Él ve un montón de espinas, pero en medio, un lirio y Él se alegra tanto de ese cambio. La palabra lirio es la misma palabra para trompeta tubular, y significa brillar, gozo, es el principio del gozo y también tiene una fragancia maravillosa. De los labios del amado destila lirio como mirra fragante. Hoy vamos a ver ejemplos de lo que no es ser un lirio para elegir lo que no queremos ser. La Biblia tiene ejemplos de los dos lados para que nadie se pierda y hagamos una elección. Los lirios tienen que ver con esa fragancia agradable de la mansedumbre y humildad de Jesucristo. Tiene que ver con la voz fragante de gratitud, de un corazón agradecido y el Señor lo forma a medida que nosotros trabajamos la tierra. Pablo dijo que somos labranza de Dios, edificio de Dios y hoy estamos en la labranza. Acá dice, ¿por qué es tan importante que nuestro corazón deje de ser un campo de espinas y que sea un campo de lirios de gratitud? El Señor está urgido y ansioso de ver lirios en nuestro corazón porque Él quiere acercarse y tener una comunión cercana e íntima con nosotros. Él apacienta entre lirios y eso quiere decir asociarse con, Él quiere asociarse con nosotros, significa ser amigo de, ser compañero, ser un amigo especial y también significa instruir. Él se hace amigo y no solo amigo, amigo especial y compañero de un corazón en donde ya están brotando los lirios. Él no puede ser compañero de las zarzas porque en Él no hay zarzas. Si Él nos ve criticando y murmurando, Él no se puede unir a nosotros porque Él no critica, no se queja, no murmura, entonces no hay ninguna comunión con nosotros cuando estamos en esas. Pero, cuando empezamos a dar gracias y a bendecir al Señor y exhibimos la mansedumbre de Cristo y a oler a lirios y a brillas de gratitud por el Señor, Él se va a sentir en casa. Por eso Él está tan urgido con que trabajemos en nuestro corazón y salgan los lirios porque Él solo puede tener comunión íntima con los lirios. Él no se puede unir a los chismes, murmuración, no está en su Naturaleza. Pero, cuando nos unimos y lo adoramos y alabamos, Hebreos dice, anunciaré Tu Nombre a mis hermanos, y en medio de la congregación te alabaré. Jesús dice, si nos encuentra a todos sonando la trompeta tubular de

gratitud, Él se une a nosotros y a alabar al Padre y a revelarnos más del Padre. Por eso se pone tremendo cuando nos metemos en alabanza acá, porque Él se une a nuestras alabanzas y hace que nuestras alabanzas vayan con otra fragancia al Padre.

*¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿A dónde se apartó tu amado, Y lo buscaremos contigo? Mi amado
descendió a su huerto, a las eras de las especias, Para apacentar en los
huertos, y para recoger los lirios. Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;
Él apacienta entre los lirios. (Cantares 6:1-3)*

Estas eran las hermanas de Jerusalén que tenían espinas. Y el amado estaba buscando no solo fruto, granados, leña, nardo, azafrán, etc..., también estaba buscando lirios. Ella pasó por una situación dolorosa y difícil que no estudiamos ahora, fue humillada y golpeada y le pasaron varias cosas y en medio de esa situación ella estaba buscando al Señor que buscaba lirios. Quiero también explicarles cómo Dios crea situaciones, por supuesto para que podamos ver cuántas espinas tenemos dentro, porque nuestra primera reacción siempre es echarle la culpa a alguien, pero esas mismas situaciones, una vez nos vimos, nos hacen arar la tierra y a sacar las espinas y a bendecir al Señor y recordamos que Él sigue siendo el Señor y que tiene una buena razón por la cual sucedió lo que sucedió. Entonces, aquello que era al principio negativo, se convirtió en la situación perfecta para quitar las espinas. El único lugar en el que puede tener comunión y mostrarse como amigo especial e íntimo es en el lugar en el que brotan los lirios. Por eso cuando nos quejamos, en algo complicado de la vida, nos quejamos y lo resentimos y empezamos a ver quién tiene la culpa para echársela y en todo el proceso no sentimos al Señor cerca y más nos enojamos porque encima no lo sentimos. Pero, Él no puede tener comunión con esas espinas, pero de repente entramos en razón en algún momento del proceso y empezamos a decir, Señor Tu tienes una razón para esto y allí suena la trompeta, la gratitud. Y entonces esperamos a que Él nos redima y si nos pudo redimir del infierno, no nos cuesta ningún trabajo redimirnos de esta situación. Allí ya brotan los lirios. Entonces, de repente ya lo sentimos cerca otra vez, porque Él si puede tener compañerismo en donde hay lirios. Esto no nos habrá servido de nada si seguimos peleando con el primero que se nos pone enfrente, pero sí nos servirá cuando nos recordemos que Él no tiene comunión con aquello que decimos y sentimos, y pedimos perdón, y allí brotan los lirios y el Señor se acerca porque Él apacienta entre lirios y no entre espinas. Recuerden una historia que les conté hace unos domingos, Dios plantó un huerto en Edén, al oriente y puso allí al hombre que formó. En ese huerto no había espinas. Y Dios diseñó el huerto para darle al hombre un modelo de lo que Dios quería formar dentro del hombre. Y esos no eran árboles normales, el árbol de vida no era un árbol normal, ni el del conocimiento del bien y del mal, entonces le garantizo que los demás árboles tampoco lo eran. Es un lugar en el que no hay temporalidad, solo eternidad. Y ahora puedo detenerme y decirles quiénes eran esos árboles. Por eso Dios los urgió a que comieran de esos árboles que daban fruto con semilla, Dios no solo quería que asimilaran todo de esos árboles, sino que la semilla quedara dentro y que esos árboles brotaran de dentro. Bueno, ustedes y yo seremos árboles de justicia en el futuro. La Biblia dice que los justos van a florecer como la palmera en el reino de Dios y como el Líbano en la casa del Padre. Por eso debemos ser árboles. Pero, cuando la serpiente llegó, se dio cuenta de que nada de esto había acontecido y la tierra no había sido trabajada y ella vino y sembró su cizaña, sus

zarzas, y espinas y lo metió en el corazón de los hombres y se convirtió en un campo de espinas. Y Dios le pregunta ¿en dónde estás? Y el hombre responde, huyo de ti y se justifica con la mujer y la mujer con la serpiente y así funcionan las espinas. Y entonces vino Dios y dijo, ahora culpa tuya, vas a comer de la tierra con dolor, con el sudor de tu rostro y la tierra te va a producir espinas y cardos. La tierra de afuera era un reflejo de la tierra de adentro, cuando la de adentro se llenó de espinas, la de afuera se llenó de espinas. Entonces, cuando el Señor regrese a transformarnos, la tierra será redimida y liberada de este estado en el que cayó por el pecado del hombre. Entonces resulta que ahora estamos llenos de espinas y debemos hacer algo con esas espinas. Y nosotros tenemos a Cristo en nosotros para ayudarnos a hacer algo con las espinas. Antes de eso, veamos un ejemplo básico de lo que hacen las espinas. Acá en Jueces 8 quedó al descubierto el estado del corazón del hombre. Y es la historia de Gedeón y es muy emocionante su historia y una vez les expliqué por qué fue ilustrado en aquel sueño del Madianita que lo sonó como un pan de cebada y que venía dando tumbos. Y creo que se los tengo que volver a enseñar porque nos da mucha esperanza. Pero es el principio de que, y tu enemiga mía no te alegres de mí, porque, aunque caí, me levantaré y aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. Y el secreto es que, si nos tropezamos y caemos, y nos volvemos a levantar, nunca nos vamos a levantar en el mismo punto, sino más adelante. Bueno, pero esa es otra historia. Bueno a Gedeón lo levantó Dios para luchar contra los madianitas para luchar con 300 hombres. Y eran 300 hombres contra un ejército de 120,000. Son historias maravillosas y se les habían escapado los reyes de Madián.

Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián. Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército? Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto. (Jueces 8:5-7)

Vean la respuesta de los principales de Sucot, esos no son lirios, son espinas. Y lo que ocurrió es que Dios le entregó a Zeba y Zalmuna a Gedeón y pasó por Sucot y los llenó de espinas. Y si esto no fuera útil para nosotros, no estaría en la Biblia, pero acá Dios hizo una demostración clara.

Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados? Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot. (Jueces 8:15-16)

Ahora sigamos, vamos al versículo 30 y lamentablemente Gedeón no terminó bien y recuerden, los que se lleva el premio en una competencia, no son los que comienzan bien, sino los que la terminan bien.

Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres. También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec. Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de

los abiezeritas. Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit. Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor; ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel. (Jueces 8:30-31)

Esa gente no conocía a Dios, se alegraban cuando Dios les daba victoria, pero no por causa de Dios, sino de la victoria y se moría el que les daba la victoria, y se daban la vuelta y los olvidaban. Y vino Abimelec y le dijo a la gente, el hijo de la concubina contra los hijos de Gedeón con su esposa, miren qué les hace más sentido, un solo hombre reinando sobre ustedes o un consejo de 70 reinando sobre ustedes que nunca se van a poner de acuerdo. Y mató a sus 70 medios hermanos y se le escapó uno, Jotam.

Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo: Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra. Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es. Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron. Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió. Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem. Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios. Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros. Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles? Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros. Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros. Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrígaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano. Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si

habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos (porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián, y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano); si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros. Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec. Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano. (Jueces 9:1-21)

Allí se pueden ver todos los espinos, no huele a lirio. En primer lugar, los adula, diciendo que son de la misma tribu y de la misma ciudad, y luego empezó a buscar ganárselos con razonamiento carnal. Por eso a veces viene una persona con otra y le ofrece cosas y si tiene un poco de buen sentido y a Cristo en nosotros, aunque las palabras suenan bien, algo huele mal. Las espinas no huelen a nada agradable, y si la cosa no huele bien, salgan corriendo. Lo anterior entonces lleva a la lealtad carnal, la adulación lleva a la lealtad carnal. Luego, compró las voluntades. Lo interesante en todas las historias bíblicas es que les llaman ociosos y vagabundos, en Hebreos les llaman como hijos de _____. Compró voluntades y su única manera de operar es muerte y destrucción. Y con eso, se describe el sistema del mundo, la adulación, la lealtad carnal, compra de voluntades y muerte y destrucción. Cuando estamos llenos de espinas en el corazón y dejamos que eso nos gobierne, siempre buscaremos buscar reinar sobre algo o alguien, estar hasta arriba, manipular a los demás, convertirnos en pequeños dictadores en el reinito en el que Dios nos ha puesto. Ahora vea la parábola de Jotam, cuando llegaron al higo, no quiso, si tenemos un árbol con frutos abundantes no vamos a caer en la adulación ni lealtad carnal. Si de paso los demás reciben un poco de la luz que yo tengo para Dios, bendito sea el Señor, pero si yo tengo luz es para Dios, si yo brillo es para Dios y lo único que voy a irradiar para afuera es el Nombre de Jesucristo. Gracias, pero no gracias, no voy a empezar a matar y a destruir por buscar un lugar que a nadie le importa y a nadie le interesa. Cuando hay higos en nuestro corazón, cuando ya algo de la dulzura de Cristo se forma en nosotros, buscamos ser dulces para atraer al Señor y si los demás lo perciben, será Cristo en nosotros. Pero alguien que da este fruto y da la dulzura de Cristo, no tiene necesidad de ocupar un lugar que no le corresponde y a usar las trampas de esas espinas. Luego van con la vid. Y si yo estoy lleno del gozo del Señor es para el Señor y para testimonio de los demás para que los busquen el gozo del Señor, pero no buscar una posición carnal para reinar con métodos carnales sobre la gente. Como vieron que el olivo, la higuera y la vid no respondieron, entonces llegaron a la zarza. La zarza no da mucha sombra ni abrigo, pero lo que dice es que más les vale ponerse debajo de mi soberanía o les va a caer. Ahora, manejar las cosas de esa manera y a veces lo hacemos en la escuela y en el trabajo y eso solo exhibe los espinos en el corazón. Bueno termina la parábola y entonces habla de Abimelec y recuerden que Jerobaal es Gedeón. ¿Cuántos años le dan a ese escenario con Abimelec reinando? Si hay una sequilla lo primero que prende fuego es una zarza. Bueno, esto duró 3 años.

Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años, envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos. (Jueces 9:22-24)

Y así es la vida de los zarzales. Podríamos detenernos y dar una serie de listados, pero creo que tenemos un cuadro claro de cómo funcionan las zarzas y todos tenemos zarzas gracias al hombre en el Edén. Hay urgencia por hacer algo en el terreno de nuestro corazón para quitar las zarzas y broten los lirios. Y el Diablo sabía que, al meter zarzas en el corazón, también procuraba que, si Dios plantaba una semilla, entonces la zarza la ahogaría. El hecho es que debemos trabajar con la zarza. Hay pleitos entre nosotros y en los hogares por las zarzas. Los lirios no pueden pelear entre sí. Hay pleitos porque hay espinas, con actitudes arrogantes. Allí está la necesidad de querer imponerse a la fuerza. Por eso hay pleitos en la casa, pero sí de nuestro corazón salen lirios, solo hay mansedumbre de casa. Allí no puede haber pleito. Debemos labrar el terreno del corazón, de nuestro corazón, no del cónyuge. La semana pasada nos fuimos hasta el templo de Salomón para probar el punto de que el Señor quiere que nos probemos a nosotros mismos y que broten los lirios.

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. (Hebreos 6:4-6)

¿Qué les puede pasar a aquellos que terminaron así? ¿Qué funcionó o no funcionó? Nunca lidiaron con sus espinas. Los espinos ahogaron la semilla.

Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada. (Hebreos 6:7-8)

¿En dónde está el meollo de todo este asunto? La palabra clave es labrada. Aquellos que labran su tierra, van a tener una tierra que produce fruto y será bendecida. Pero aquellos que no la labran, su tierra producirá espinas y cardos, y nunca llegarán a ningún lado.

Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de

que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. (Hebreos 6:9-12)

Pablo sabe que ustedes no son de esos, pero no se les olvide que puede pasar. Ahora la palabra clave es perezosos. El mejor aliado de los espinos es la pereza. ¿Estás orando? No, qué pereza levantarme a orar. Leer la Biblia me da pereza. Llegar temprano a la Iglesia me da pereza. Las reuniones de oración me dan pereza. ¿Estás trabajando la tierra de tu corazón? Ay, qué pereza. Lo único que podemos servir en la Iglesia son las teorías, la acción de labrar la tierra ya es una acción. Hay dos palabras claves, la urgencia de labrar la tierra que hace la diferencia y la razón por la que no labramos la tierra es la pereza. Entonces dice, no nos hagamos perezosos. ¿Hay cristianos perezosos? Sí. Bueno, ese es mi tema, comencemos. Yo recuerdo hace muchos años que dije algo y me recuerdo que di todo un estudio de la oración y se los puedo seguir probando, si no oramos, no crecemos, y me gané el disgusto de personas y personas que eran parte del liderazgo, lo más seguro es que no estaban orando, por eso se enojaron. Hay cosas que requieren de trabajo. El mensaje a la Iglesia de LaOdicea es que te aconsejo que de mi compres, vestiduras blancas, oro refinado, colirio para los ojos. Jesús dijo, trabajad no por el pan que perece sino por el pan que para vida eterna permanece. Por eso debemos dejar la pereza y trabajar.

Ve a la hormiga, oh perezoso, Mira sus caminos, y sé sabio; La cual no teniendo capitán, Ni gobernador, ni señor, Prepara en el verano su comida, Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por un poco las manos para reposo; Así vendrá tu necesidad como caminante, Y tu pobreza como hombre armado. (Proverbios 6:6-11)

El mundo ya sabe que se está poniendo muy mal y a pasos acelerados. Si seguimos dejándonos gobernar por esta pereza, dejades, desidia, indiferencia, falta de actividad y de voluntad y de decisión para hacer lo que nos corresponde, entonces este sistema de este mundo nos puede ahogar.

El camino del perezoso es como seto de espinos; Mas la vereda de los rectos, como una calzada. (Proverbios 15:19)

Pasé junto al campo del hombre perezoso, Y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, Ortigas habían ya cubierto su faz, Y su cerca de piedra estaba ya destruida. Miré, y lo puse en mi corazón; Lo vi, y tomé consejo. Un poco de sueño, cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu pobreza como hombre armado. (Proverbios 24:30-34)

Dice el perezoso: El león está en el camino; El león está en las calles. Como la puerta gira sobre sus quicios, Así el perezoso se vuelve en su cama. Mete el perezoso su mano en el plato; Se cansa de llevarla a su boca. En su

*propia opinión el perezoso es más sabio Que siete que sepan aconsejar.
(Proverbios 26:13-16)*

Yo he tenido personas que se resisten al consejo, a la Palabra que oyen y ellos tienen sus propias opiniones y razones de por qué todo lo que hacemos está mal y debería de ser de otra manera.

En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. (Romanos 12:11-13)

La pereza hace caer en profundo sueño, Y el alma negligente padecerá hambre. (Proverbios 19:15)

Jesús contó una historia de aquellos hombres que sembraron su campo, cabecearon y mientras estaban dormidos, vino el enemigo y sembró cizaña. Y cuando se levantaron, lo notaron y tuvieron que esperar a que el trigo crezca y que cuando ya sea tiempo, el sembrador meta su oz y corte. Esto pasa cuando nos dormimos, cuando es de noche y de repente nos encontramos con grandes ideas de por qué debe de ser así y no de otra manera y de que la Palabra de Dios no puede ser de una manera. Allí está creciendo la cizaña. Dios quiere librarnos de la pereza porque quiere que nos convirtamos en un jardín que dé mucho fruto y quiere que nos libremos de aquello que, si crece a la par de la palabra, la va a terminar ahogando.

Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. (Hebreos 5:11-14)

En griego, tardo para oír es la misma palabra que perezoso del libro de romanos. Él dice, cómo me gustaría explicarles estas cosas, pero deben hacer algo con la pereza para poder entenderlo. Y en este caso es la pereza de no recordar la Palabra que ya ha sido sembrada en el corazón. Lo que debemos es orar y pedirle al Señor que nos libre de las espinas y Él solo se va a quedar esperando porque somos nosotros los que debemos labrar la tierra, y Él quiere que doblemos rodillas y que abramos la Biblia y que oremos y que nos examinemos a nosotros mismos y que trabajemos. Y luego entonces nos ayuda, pero nos quiere ver trabajando. Es para nuestro bien y para nuestro provecho. Trabajemos y Jesús nos ayuda, para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras de Satanás. Y fue Satanás el que sembró las espinas en el corazón, Jesús vino para destruirlas. Pero todo comienza cuando hacemos una elección consciente y nos levantamos del letargo y ponemos las manos en el arado y ninguno que pone las manos en el arado y ve para atrás, es heredero del Reino de los Cielos, no se detenga. Si no se detiene, Aquel que empezó la buena obra en nosotros, Él la perfeccionará en el día de Jesucristo. Gracias Jesús.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

